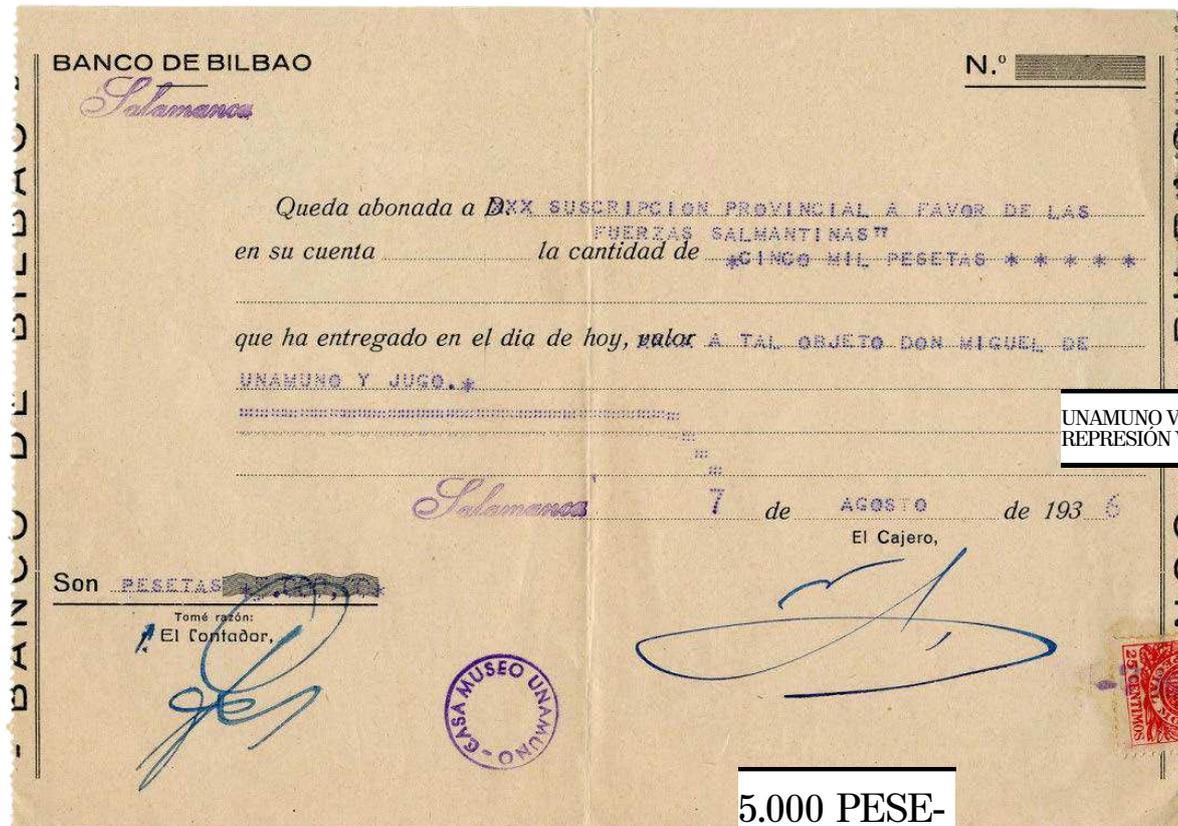




Documento del ingreso de
5.000 pesetas de Unamuno
«a las fuerzas salmantinas»
en 1936. CASA MUSEO UNAMUNO



UNAMUNO VIVÍA ATERRADO POR LA
REPRESIÓN Y TEMÍA POR SUS HIJOS

sueldos eran modestos. Lo que está claro es que no hubo convicción en aquella entrega. Si no es por el pavor que siente no es posible justificar este pago. Por su jubilación recibía todos 1,065,69 pesetas al mes. Así que la suma era alta. Pero insisto en su situación de temor y fragilidad. En una carta al escultor Quintín de Torre dice: «Me dice usted que esta Salamanca es más tranquila, pues aquí está el Caudillo. ¿Tranquila? ¡Quiá!

Aquí no hay refriegas de campo de guerra ni se hacen prisioneros de ellas, pero hay la más bestial persecución. En cuanto al Caudillo –supongo que se refiere al pobre General Franco– no caudilla nada». Imagínese.

–Tuvo una reunión con Franco...

–Sí, en el Palacio del Arzobispo en la primera semana de octubre del 36. Pero allí no hubo adscripción, sino que le avanzó algo de lo que después diría en su intervención del 12 de octubre en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca, de donde salió protegido por Carmen Polo.

–¿Entonces la donación no significa...?

–No significa que Unamuno apoyase a Franco. Es una manera de comprar seguridad. Habrá quien especule ahora con ese documento, porque alrededor de Unamuno sigue habiendo muchos intereses no siempre nobles.

En esos mismos meses, en otra carta a Quintín de Torre, el filósofo escribe: «Qué cándido y qué ligero estuve al adherirme al Movimiento de Franco sin contar con los otros, y fiado –como digo estando– en este supuesto caudillo. Que no consigue civilizar y humanizar a sus colaboradores. Dije, y

Franco lo repitió, que lo que hay que salvar en España es la civilización occidental cristiana, puesta en peligro por el bolchevismo, pero los métodos que emplean no son civiles». Unamuno se consumió espantado por los odios y los enconos de un año salvaje. Pero de todos los enfrentamientos que acumuló, el más duro es el que tuvo consigo mismo.

5.000 PESE- TAS DE MIGUEL DE UNAMUNO PARA EL GOLPE DE FRANCO

Francisco Blanco Prieto, experto en la obra del filósofo bilbaíno, recupera uno de los documentos más controvertidos desde hace ocho décadas: el recibo 'perdido' del Banco de Bilbao con su donación a favor de los sublevados en 1936

POR ANTONIO
LUCAS MADRID

opuso a ella. Fue un crítico feroz de sus gobiernos y secundó un cambio de rumbo. Comenzó una campaña de oposición al Frente Popular y alentó una salida radical similar al

golpe de Estado de 1936. También es cierto que pronto se retractó de aquel apoyo. Pronto pero tarde.

–¿La donación revela a un Unamuno convencido de acabar con la República?

–No exactamente. Hay que conocer el contexto de aquellos meses de 1936.

Estaban los militares, los italianos, los alemanes... No faltaba nadie. En Salamanca, Unamuno vio cosas terribles. Los sublevados habían asesinado ya a amigos y conocidos como el ex alcalde Casto Prieto Carrasco o el pastor protestante Atilano Coco. Aquello lo dejó aterrizado. El inicio de la guerra aniquiló su ánimo y le hizo dudar de todo, incluidas sus ideas y su obra.

–¿Y por qué hizo aquella donación tan generosa?

–Porque quería salvar a su familia. Y, a la vez, salvarse a él mismo. En el *Heraldo de Madrid* escribe que lo nacional, lo familiar y lo que está ocurriendo en España le amargan la vida. Habla de sus hijos y de que se siente agotado.

–5.000 pesetas de 1936... –Es mucho dinero. Pero Unamuno debió de tener ahorros, a pesar de que sus

ES DIFÍCIL DUDAR DE esta verdad: Miguel de Unamuno detestaba el fascismo. Y algo más: la Guerra Civil extremó su angustia. Pero antes de la angustia «se adhirió al Movimiento Nacional de manera clara y contundente». Lo dice Francisco Blanco Prieto, presidente de la Asociación de Amigos de Unamuno en Salamanca. Y lo dice sin renunciar a otra verdad: el desengaño ante los militares sublevados fue también contundente. Unamuno hizo de la contradicción una norma. De la polémica un recurso para pensar. De la paradoja una fuente de ideas, de idas y vueltas.

Salamanca, en 1936, era una ciudad atacada por mil rumores. Cuando, el 18 de julio, estalló la guerra, Unamuno sabía ya que el desastre es imparable. Tenía miedo. Sufría por su familia, por sus nueve hijos. Dos murieron prematuramente y algunos de los otros, en aquel tiempo, aún dependían de él. Fue el pánico lo que justifica,

según Blanco Prieto, la donación que el autor de *Niebla* hizo a la Falange y cuyo recibo de ingreso publica por primera vez en un libro: *Miguel de Unamuno. Mitos y leyendas*, editado por Edifsa. Se trata de un recibo de ingreso del Banco de Bilbao, fechado el 7 de agosto de 1936 y donde se acredita que «Queda abonada a suscripción oficial a favor de las fuerzas salmantinas en su cuenta la cantidad de cinco mil pesetas, que ha entregado a día de hoy a tal objeto Don Miguel de Unamuno y Jugo». Firman: el contador y el cajero de la entidad.

Este insólito documento estaba en una carpeta en la Casa Museo de Unamuno. «Es un hallazgo excepcional», dice Blanco Prieto. «Yo llevo más de 30 años buscándolo. Y llegué a creer que no existía y que había sido un invento interesado. Lo busqué en mil lugares y en ningún sitio hubo rastro. Ya había tirado la toalla, pero un día me llamaron de la Casa Museo para decirme que había

aparecido el recibo en una carpeta de la familia», explica. La donación causó en 1936 un escándalo en la zona republicana y fue uno de los argumentos para señalar al autor como un «vendido al fascismo».

El presidente Azaña lo destituyó como rector de la Universidad de Salamanca el 23 de agosto de 1936 (por sumarse «de modo público a la facción en armas»). Su prueba eran las entrevistas publicadas por la prensa internacional a mediados de agosto, realizadas por Hubert Knickerbocker y André Salmon, en las que Unamuno, afirmó haber pagado esas 5.000 pesetas.

El escritor murió hace 85 años en su casa de Salamanca, despojado de reconocimientos oficiales. Los últimos meses vivió confinado. Extenuado después de una vida de oficio extremo entre la filosofía, la narrativa, el teatro, el periodismo, la poesía, la universidad y, siempre, la polémica.

Estuvo contra todos: contra Primo de Rivera y la Monarquía. Después, en 1931 recibió la República con casi entusiasmo y fue diputado de las Cortes Constituyentes. Luego se

EL ESCRITOR HABLÓ DE LA DONACIÓN EN VARIAS ENTREVISTAS EN LA PRENSA INTERNACIONAL